

IV Domingo de Pascua – 22 de Abril 2018 – OLPH

Primera lectura: Hch 4, 8-12

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: "Jefes del pueblo y ancianos, puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos.

Este mismo Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular. Ningún otro puede salvarnos, pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien Dios haya constituido como salvador nuestro".

Salmo 117, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28cd y 29

R. (22) La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.

Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque es bueno, porque tu misericordia es eterna.

Más vale refugiarse en el Señor que poner en los hombres la confianza; más vale refugiarse en el Señor que buscar con los fuertes una alianza.

R. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.

Aleluya.

Te doy gracias pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación.

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor

Es un milagro patente.

R. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.

Aleluya.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Que Dios desde su templo nos bendiga.

Tú eres mi Dios, te doy gracias.

Tú eres mi Dios, y yo te alabo.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,

Porque tu misericordia es eterna.

R. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.

Aleluya

Segunda Lectura: 1 Jn 3, 1-2

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Evangelio: Jn 10, 11-18

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Éste es el mandato que he recibido de mi Padre".



IV Domingo de Pascua – 22 de Abril 2018 – OLPH

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

En el Evangelio para este domingo, Jesús hace una comparación acertada entre el buen pastor y el asalariado. Al buen pastor le importan sus ovejas. Al asalariado le interesa su salario. Cuando vienen los lobos, éste huye. Un ejemplo poético nos sirve para discernir la diferencia.* Primero, imagina que todas tus pertenencias tienen “asa.” Todo--los honores, los bienes materiales--todo tiene un “asa” que alguien podría agarrar para quitártelo. Tu apariencia, tu casa, tu coche, tu fama, tu carrera, el dinero que tienes guardado para educar a tus hijos, el respeto de tus prójimos, el gozo, la juventud, lo que sea. ¿Acaso eres dueño de algo que no puedas perder? Así que tú agarras fuerte tus propias asas y no las sueltas. Pero ahora entra en el juego un poder ominoso. La voz de la avaricia les dice a nuestros corazones que todo lo que existe en este mundo está allí solo para ser agarrado y poseído. “La codicia es una virtud,” dice, de hecho es la única virtud. La calamidad que es la situación del mundo en la segunda década del siglo 21 parece demostrarlo. Es la manera de vivir del asalariado. Pero hay una alternativa. Tiene que ver con el amor, el amor que nos muestra el buen pastor. Su mensaje es esto: El verdadero valor en la vida es recibir y dar, y no agarrar y poseer.

Todo lo que tienes y todo lo que eres es un regalo de nuestro Dios bondadoso. Si abres las manos, para decirlo así, Dios las llenará de lo que de veras necesitas. Y con mantenerlas abiertas, puedes soltar fácilmente tus regalos y pasárselos a otra gente que los necesita también. Dos maneras de vivir: “Agarrar y Poseer” contra “Recibir y Soltar.” El asalariado versus el Buen Pastor.. La batalla épica entre estas dos maneras de vivir se libra en la cruz. El mal le arranca a Jesús todo lo que tiene “asas”--sus amigos, sus seguidores, su misión, el respeto, su relación con Dios, el confort, agua para saciar su sed, aire para respirar, la vida misma. El mal triunfa. Se lo lleva todo. Pero la filosofía de agarrar-y-poseer tiene una gravísima falla. Sostiene que no hay nada que no tenga asa. Así que podemos preguntar, ¿y el amor? El amor renuncia, recibe con humildad, regala con humildad. No hay nada que se pueda agarrar cuando se trata del amor verdadero, no hay ninguna asa. Ya que el diablo no ve otra cosa que la avaricia, el amor le parecerá sólo otra forma de egoísmo. Por lo tanto, en la cruz, el diablo penetra hasta el rincón más profundo del alma de Jesús, codicioso del mayor premio de todos, el poder de Dios. Incapaz de controlar su hambre del poder divino, abre de par en par las puertas del tabernáculo del alma de Jesús. Y descubre que ese espacio sagrado está vacío, totalmente vacío.

Pues, sí que hay algo allí, pero no tiene asas. El silencio tranquilo--recibiendo agradecido y soltando fácilmente--sin duda está allí, sólo que el diablo no lo puede ver. De modo que sigue su camino, confiando en que ya todo es suyo. Pero no lo es. El amor vence porque ya lo ha entregado todo. Es por eso que el Buen Pastor puede dar su vida por las ovejas. Es por eso que el Padre lo ama. Y nos ama a nosotros si lo seguimos.

IV Domingo de Pascua – 22 de Abril 2018 – OLPH

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿Cómo nos nutrimos continuamente al tratar de discernir la dirección de nuestro camino, miembros de esta comunidad parroquial?
2. ¿Cómo trabajo yo junto con mi pastor para discernir la voluntad de Dios para nuestra comunidad parroquial?
3. ¿En que modos puedo yo, o podemos animar a otros a usar sus dones?
4. ¿Cómo y cuándo ofrezco mis dones y talentos para avanzar la misión y ministerio de mi comunidad parroquial? ¿En que maneras puedo yo continuar haciendo esto?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

Oh Espíritu amoroso de sabiduría y luz, hazte presente cuando te invocamos. Concédenos la vista necesaria para percibir los muchos dones y talentos que nos has concedido abundantemente. Abre nuestros corazones para que podamos compartir generosamente con todos, todo lo que nos has dado, Suave y continuamente empújanos en la dirección de ser signos de tu presencia y reino, en lugar del nuestro. Quédate siempre con nosotros, como nosotros nos ponemos en tus manos. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.